

QUINTIN VALDÉS

Figura incontenible

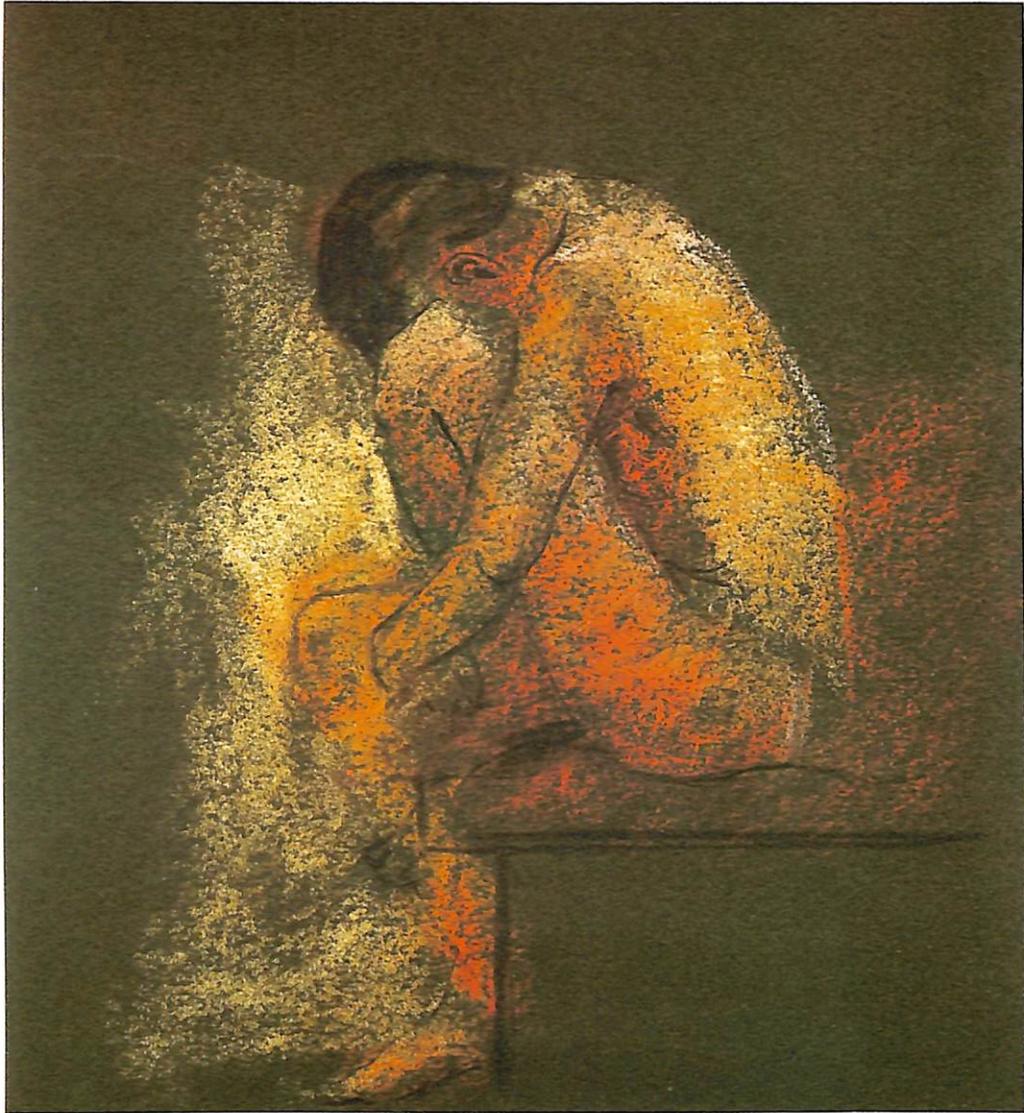
EL DIBUJO SIEMPRE SERÁ la esencia y alma de toda la pintura; desde la prehistoria a nuestros tiempos los trazos y las líneas gráficas sobre cualquier superficie evidencian los dibujos. Incluso en la abstracción subyace un entramado dibujístico de la presencia humana y todas las cosas. Los más grandes pintores han sido —antes y después— notables dibujantes. Pienso en Durero, Leonardo y Goya, por ejemplo o, más recientemente, Picasso, Orozco y Toledo.

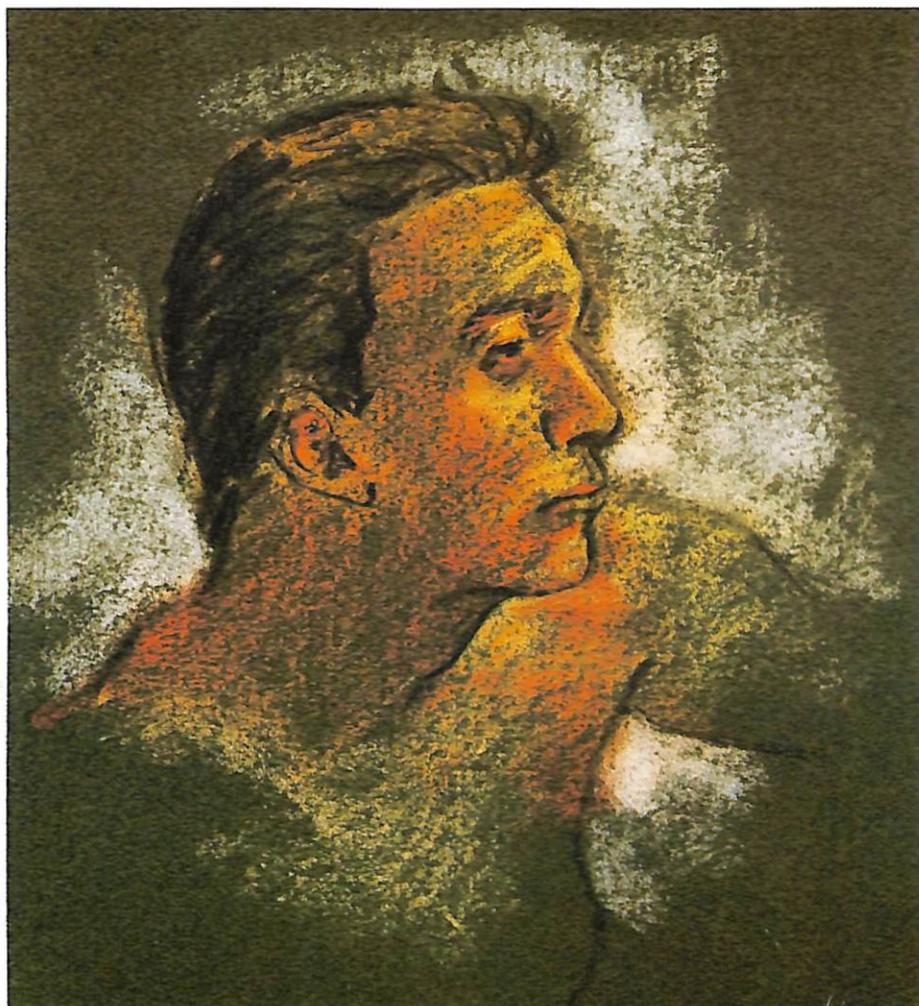
Quintín Valdés sabe todo ello y lo asume depuradamente en sus dibujos. Minucioso como el que más ha tenido una excelente formación por diferentes sitios y academias. Siempre ha sido dueño de apacible iracundia, como todo verdadero artista; del sosiego intempestivo y cataclismo en calma. Río que suena porque contiene mares.

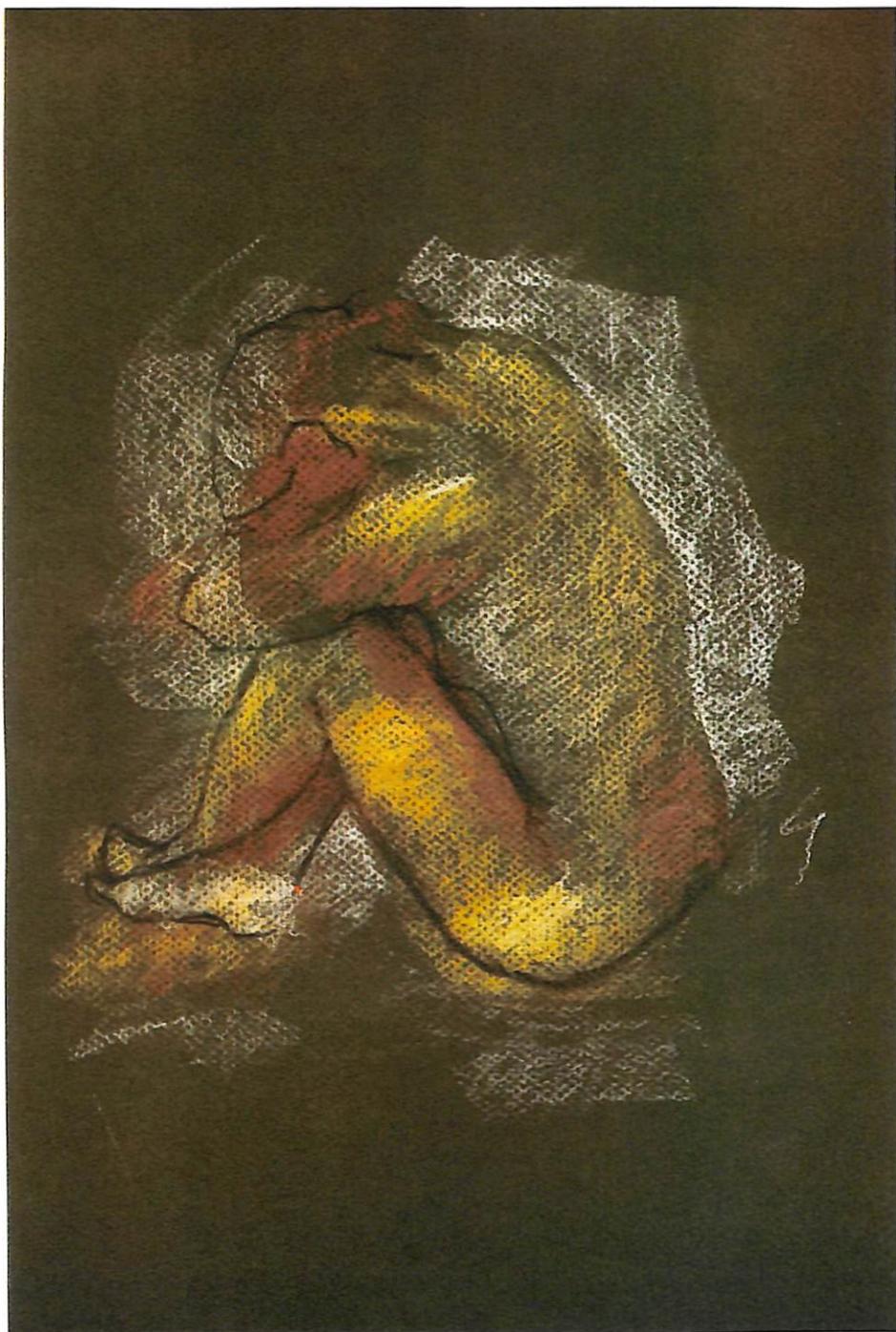
Figura humana: un afán incontenible se intitula su más reciente producción. Pasteles y carbones que acarician —con gran delicadeza y contundencia— lo mismo los materiales donde se encuentran que las retinas que los contemplan. La representación de los desnudos en la historia es de un antropocentrismo declarado. Existen en lo que decía Luis Cardoza y Aragón, “una sola realidad: la vida, más bella que el sueño de la vida”. Tal pareciera que en el arte al desnudo se le viste de belleza; los dibujos de Quintín “en lugar de verse se tocan”, como expresa el propio artista, y cumplimenta así un cabal trastocamiento de sentidos.

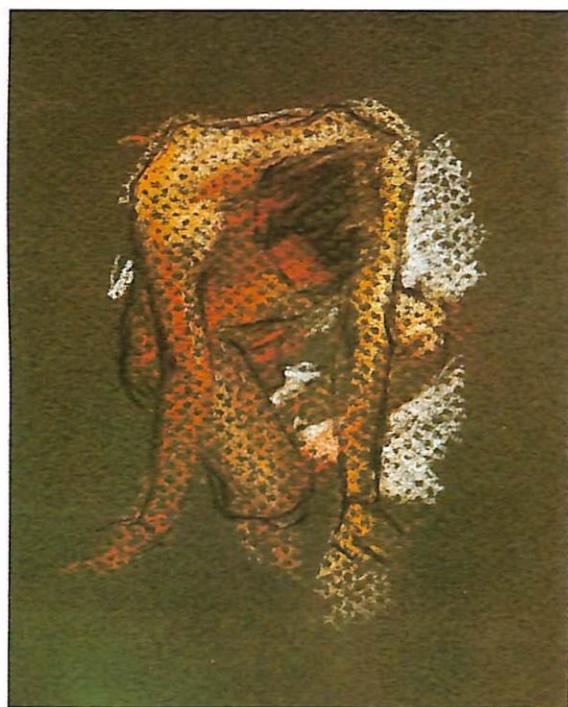
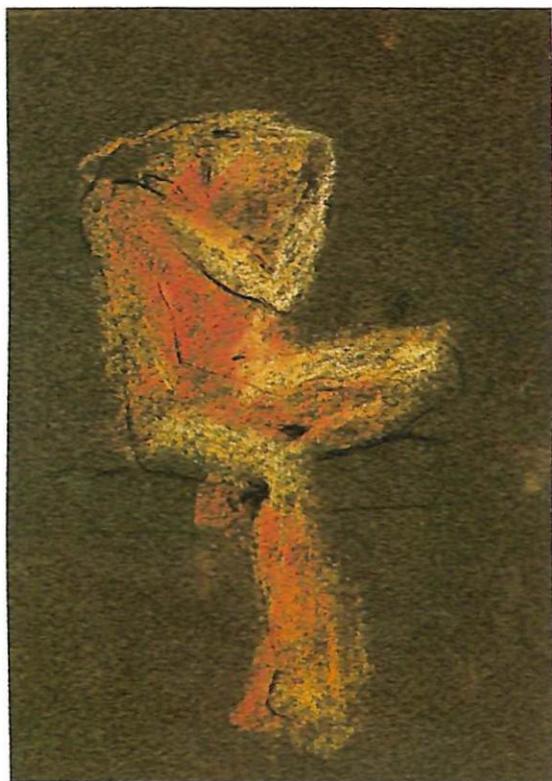
Trazo seguro el de Quintín Valdés, quien realiza obra de legítimas esencias y de afán incontenible.

JORGE DE LA LUZ









Fotografía: JORGE ORTEGA